



C-110

21

M. 12725

C-110

21

R. 6734

APROPOSITO

DEL



CARNAVAL DE 1885

ESCRITO EN VERSO

POR

DANIEL ALVAREZ.

*Representado por las secciones
de declamacion y música de la Reunion Recreativa é Ins-
tructiva de Artesanos en el Teatro Principal
la noche del miércoles de Ceniza.*



CORUÑA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. PUGA.
1885.

Personajes:

<i>MUS</i>	<i>D. Eduardo Puig.</i>
<i>MORRAL</i>	<i>„ Luis Rey Otero.</i>
<i>MURRIERA</i>	<i>„ Luis L. Pereira.</i>
<i>CORRA</i>	<i>„ Castor Baltar.</i>
<i>PETOS-CHEOS</i>	<i>„ Adolfo Carballo.</i>
<i>PEDRO</i>	<i>„ Manuel Alvarez.</i>
<i>CORO DE SÓCIOS.</i>	

Apropósito del Carnaval de 1885.

La escena representa la secretaría de la Reunion Recreativa é Instructiva de Artesanos.

ESCENA I.

MUS, MORRAL Y MURRIERA.

Hablado.

Mus.

Cuando me visteis há poco
tirar con presteza el taco
jugando los palos súcios
con el señor secretario,
é indicaros que vinieseis
sin demora hácia este cuarto,
fué que pasó por mi mente,
rápido como un relámpago,
el recuerdo de que hoy es
desde hace muchos años
el dia en que al Carnaval
pomposamente enterramos.

MORRAL.

¡Es verdad!

MUS.

Si, voto á Cribas,
y si yo no me hago cargo
en ridículo pondríamos
la Sociedad de Artesanos...

MURRIERA.

Pues...

MUS.

Qué?

MURRIERA.

Que oportuno ha sido
el recuerdo, voto al chapiro.
Ya son las seis de la tarde,
y ó muchísimo me engaño,
ó si me asomo al balcón
veré al público esperando
que el entierro salga luego;
pues el no ignora que el hábito
en tal fiesta es comenzar
ahora ó dentro de un rato.
Y nosotros, por lo visto,
vivimos tan descuidados,
siendo los que el gobernalle
de la sociedad llevamos,
que no tenemos dispuestos
gente, carros ni artefactos,
que para tal mascarada
nunca por muchos son hartos,
incurriendo, oh, qué vergüenza,
en el descuido, oh, qué trago,
del deber, qué humillacion,
de nuestro importante cargo.

MORRAL.

Murriera, no te exasperes;
que no es este el primer caso
de que un gobierno padezca
un olvido; pues si vamos
en que todos somos hombres
por un momento á fijarnos,
verás que lo mismo yerra
el señor como el vasallo,
tanto el rico como el pobre,
tanto el necio como el sábio.

MURRIERA

Bien lo sé Morral; mas yo

aunque pase por un sándio
cumplir me gusta.

MUS.

Escuchad.

MURRIERA.

Habla, Mus

MUS.

Oid.

MURRIERA.

MORRAL.

MUS.

{
¿No visteis há pocos dias
el mestizo Alejandro
en el congreso sufriendo
de Comas los varapalos
por la cuestion escolar
y con la calma de un santo,
aun viendo que ya en su cuerpo
no tenia un hueso sano,
defender con subterfugios
los desmanes policiacos?
Pues bien; el descuido nuestro,
aunque haya que lamentarlo,
es mucho mas disculpable
que, al fin, no produce escándalo.

MURRIERA.

Pero un desacierto ha sido,
y no hay que dudar que al cabo
por la *Reunion* seremos
justamente censurados.
Y yo antes que pasar
por un trance tan amargo,
dimito.

MORRAL.

Murriera, quieto.

MURRIERA.

Morral, no soy Alejandro.

MUS.

Calma, Murriera, y escucha.

Si permitieras que al grano
del discurso hubiese ido,
aunque de elocuencia falto,
te convenciera al momento
que, sin sufrir menoscabo
nuestra dignidad, podriamos
continuar aqui mandando.
Además que yo sospecho
que ahogándonos estamos

en poca agua.

MORRAL.

¿Qué dices?

MURRIERA.

Mus, explícate mas claro.

MUS.

En esta antigua reunion,
aunque centro es de artesanos,
hay elementos bastantes
y nunca falta entusiasmo
para que en cualquiera empresa
aqui se gane algun láuro.
¿Por qué no hemos de llamar
enseguida á los muchachos
de la seccion musical,
para que con un ensayo
de dos ó tres piezas puedan
tras el féretro ir cantando?
Las carrozas se preparan
en seguida; los caballos,
y faroles, y chiquillos
luego se buscan; por tanto,
aviso démos al coro.

MORRAL.

Pues no habrá que dar un paso;
enfrente están, solo esperan
que les dés la voz de mando.

MUS.

Pues déla usted, director,
que darla incumbe á su cargo

Música.

CORO.

Huid ante nosotros
que, cual fuerte avalancha,
el llanto que vertemos
inunda la comarca.

Huid, marchad,
que nuestras almas buscan
la triste soledad.

¡No veis de los mortales
el rostro cadavérico,
temblando las esferas
y hundirse el firmamento!
¡No veis, al fin, inerte
un cuerpo en ese feretro!
¡Los restos son de Momo
que se ha quedado tieso!

—
¡Ay, ay!
Solo calmar podrian
nuestro dolor,
los goces que disfruta
la gran familia
del gran partido
perturbador.

—
Huid ante nosotros etc.

—
Qué mucho que afligidos
al muerto le lloremos,
si, al fin, con él perdemos
los sueños y el placer!
¡Oh, parca inexorable!
¿Por qué con mano impía
nos truecas la alegría
en triste padecer!

—
¡Ay, ay!
Solo calmar podrian etc.

Huid ante nosotros etc.

Doncellas virginales
de cándida inocencia,
terrible y larga ausencia
Cupido ofrece ya.

Podeis ir recogiendo
las redes y el anzuelo;
de la ilusion el cielo
nublado y negro está.

¡Ay, ay!
Solo calmar podrian etc.

Hablado.

MUS. Ya lo estais viendo, señores;
queriendo, todo se arregla:
ya tenemos coro, parte
importante de la fiesta.

MURRIERA. Pero no nos basta, Mus,
que el acto no se concreta
á salir por esas calles
dando tres ó cuatro vueltas,
luciendo una mascarada.

MORRAL. ¿Pues qué hace falta, Murriera?

MURRIERA. Hombre, parece mentira
que una pregunta tan fresca
me dirijas. Pues no sabes,
Morral, que en la noche esta
es costumbre que al llegar
al teatro, se detenga
la mascarada, interin
que dentro se representa
un apropósito?

MORRAL.

¡Es cierto!

MUS.

¡No me acordaba!

MURRIERA.

¡Si fuera

tan solo la mascarada...!

¿Pero dónde habrá un poeta
que en tan corto plazo escriba
un fárrago de cuartetas,
y aunque eso fuese posible,
en donde actores se encuentran
que sus papeles estudien
tan pronto?

MUS.

Escuchad. ¡Qué idea!

Yo creo que en esta noche
el público solo anhela
reirse con cuatro chistes
que diga al salir á escena
cualquier tipo popular,
lo cual bien pronto se arregla
llamando á alguno, que aquí
por cierto que no escasean,
y, pagándole, que hable
todo lo que á su mollera
se le ocurra, con tal que
se ria la concurrencia.

MORRAL.

No está mal pensado.

MURRIERA.

Entonces

manos á la obra.

MORRAL.

A ella.

MUS.

Pues enseguida, Morral,
estás tomando la puerta,
y á ver si por esas calles
con algun tipejo encuentras
que nos sirva; y al salir
á los mozos les ordenas
que sin demora preparen
los trebejos.

MORRAL.

Voy. (*Salte.*)

MUS.

Pues vuela.

ESCENA II.

DICHOS MENOS MORRAL.

MURRIERA. Hombre, ahora se me ocurre decirte que bueno fuese, por si el tipo que trajese Morral en algo se escurre, escribir sobre diversos asuntos muy oportunos, bien embozados algunos intencionadillos versos. Los aprende de memoria, los recita á su manera y gustando, entonces fuera mas completa la victoria.

MUS. No estoy para improvisar, ni fácil es obtener, que quien no sabe leer sepa versos recitar. Pero en cambio ten presente que sea el tipo quien sea que aquí venga, aunque no lea, si es tipejo es ocurrente.

MURRIERA. Bien, hombre; mas yo sospecho que, sin talento ni ciencia, hará alguna inconveniencia.

MUS. Sí hace reir, muy bien hecho.

MURRIERA. ¿Pero no será mejor que primero le indiquemos lo que ha de hablar?

MUS. No, dejemos que con todo su fulgor luzca su ingenio: yo infiero que en su lenguaje imperfecto no se notará el defecto de que no sea sincero.

MURRIERA. Por eso mismo lo digo.
Yo solo temo á su broma
por si acaso á mal la toma
algun aludido amigo.
Bien sabes que han ocurrido
durante el año mil lances
y una porcion de percances
que pasaron al olvido;
pero si tiene intencion
el tipo que vá á venir,
mucho podria decir...

MUS. Con muchísima razon.

MURRIERA. La mollera tienes loca.

MUS. Sana tengo la cabeza.

MURRIERA. Pues dispensa mi franqueza;

hoy tu discurrir me choca.

Yo no oiria con gusto
que á nadie allí censurase,
por mas de que demostrase
tener un criterio justo.

No me place, no, señor,
que por ejemplo hable en valde
del lance aquel de un alcalde
con un buen gobernador;
pues si tal llegar á mentar,
quizá yo lo mismo haría,
al alcalde le pondria
siempre en el mejor lugar.

MUS. Desecha temores tales.

MURRIERA. Es que hay tipejos muy tunos.

MUS. ¿Y podria hablar de algunos
diputados provinciales?

MURRIERA. No podria en ello coto.

MUS. Porque tu sabes de cierto
que no ha faltado algun muerto
que á darles viniese el voto.

ESCENA III.

DICHOS Y LA CORRA.

- CORRA. Buenas noches.
MUS. ¿Qué se ofrece?
CORRA. Soy la Corra, señoritos.
MURRIERA. (*Con sorna*) A los piés de usted, señora;
no la habia conocido.
CORRA. Un señor me mandó aquí,
y sí en algo mis servicios
útiles son...
MUS. (*A Murriera.*) Ah, ya caigo;
Morral nos manda este tipo.
(*A la Corra.*) Sí, mujer, precisamente
hablabamos ahora mismo
de que ya estabas tardando.
CORRA. Vamos, sí, ya he comprendido
que les hará mucha falta
la sal para el pucherito.
¡Sal ingles molida fina!
Ay, qué rica salera.
¿Quién le remata la sal que lleva?
MURRIERA. No, mujer, no; si no es eso.
CORRA. Usted dirá, señorito.
MUS. Mira, tu querrás ganar
esta noche...
CORRA. Si no sirvo...
MUS. Primero escucha, mujer;
ten calma y préstame oído.
Si quieres ganar dos duros..
CORRA. Aunque sean veinticinco.
MUS. Esta noche vas á ir
con la comparsa del Circo
al teatro principal,
para en un momento crítico
salir á escena á decir

tres ó cuatro desatinos
que la hilaridad provoquen.

CORRA. Ay, no puedo, señorito.
MUS. ¿Por qué, mujer?
CORRA. Porque está
mi pecho tan compungido,
que solo sabe llorar
de un amante los desvios.

MURRIERA. Pues estás enamorada?
CORRA. Así lo quiere el destino.
¡Es una historia muy triste
la historia del amor mio!

MUS. ¿Quieres contarla?
CORRA. Señor,
si usted se empeña, ahora mismo.

En la juventud hermosa
yo fui una niña preciosa,
una maravilla fui.
Yo colmaba mis afanes,
viendo á todos los galanes
enamorados de mí.

Era mi dicha completa;
pues no hay para una coqueta
goce ni placer mejor,
que oir á todos instantes
de labios de mil amantes
tiernas palabras de amor.

¡Ay, señor, cuanta conquista
con el imán de mi vista
entonces puede alcanzar!
Ni esa Vénus retozona

que se llama Cacharrona
me pudiera superar.

—

Desde el pollo almibarado
al vejete acartonado
los hombres esclavicé,
y jamás de mis encantos
entre adoradores tantos
ni uno solo dueño fué.

—

Mas ¡ay! la fresca lechuga
ya sabe usted que se arruga
cuando pierde su verdor,
y yo una lechuga he sido
que mi frescura he perdido
de la pasión al calor.

—

Un jóven fino y galante,
simpático y elegante,
fuerte, arrogante y gentil,
un jóven como hay muy pocos,
que andava siempre de *socos*
y era peon de albañil,

—

despues de haberme hecho el oso
con acento tan meloso
su pasión me dió á entender,
que fui con él muy sencilla
á tomar la cascarilla
y le tuve que querer.

—

Nos casamos... nos casamos
y felices disfrutamos
del talámo conyugal,
con una paz y dulzura
que rayaba mi ventura
en una dicha ideal.

—

Pero no hay dicha completa.
Así lo dijo un poeta
del género lloricon.
Y pronto mi triste pecho
en mil pedazos deshecho
lo dejó la decepcion.

—

Una amiga muy taimada
me dió un dia la *cantada*
que mi Adónis me era infiel,
y no he tardado una hora
en ver que la acusadora
era la querida de él.

—

Desde entonces sin halago
triste sola siempre vago
por estas calles de aquí,
y hago la cuenta sin duda
que cual tórtola viuda
mi tortolillo perdí.

—

Para ganarme la vida,
he calculado enseguida
que no me había de ir mal,
puesto que soy salerosa,

dedicándome afanosa
á vender libras de sal.

—

Y sin descansar apenas
entre dichas y entre penas
veo la noche llegar,
libre del afan mí pecho
de que le falta un *codecho*
para que pueda cenar.

Mus, Pero bien; por lo que he oido
tu desengaño sufrido
es antiguo.

CORRA. Si, señor;
pero un corazon que quiere,
créalo usted, antes muere
que olvidarse de su amor.

—

Mus. Pero dí, ¿qué inconveniente
te impide fundadamente
para esta noche salir
á escena, y en un momento
inventarnos cualquier cuento
con que nos haga reir?

—

CORRA. Así nos sacas de apuros,
te entregamos los dos duros
ó si tu te empeñas mas...
Ya que tanto usted insiste
iré á decir cualquier chiste.

Mus. Pues dí lo que á decir vas.

—

CORRA.

Cuando ante el público esté
yo le felicitaré
con todo mi corazón,
porque en el año pasado
del micróbio haya escapado
con completa salvación.

—

Pues si aquí no vino, infiero
no se le debe á Romero,
que antes él cólera dá.

Usted mismo lo está viendo;
el ministerio muriendo
solo por Romero está.

—

El de fomento le ayuda;
no cabe la menor duda
de que es un buen carcamal.

Y dicen que es chico listo;
pero, en fin, aquí se ha visto
que no dá juego Pidal.

—

Mas dejando digresiones
les diré en dos locuciones
lo que allí pienso decir.

MURRIERA.

La política no toques;
con tal que á risa provoques...

CORRA.

(*Si, te veo de venir.*)

—

Pues allí diré; señores,
la cuestion reguladores
al cabo se resolvió.

La luz ya será esplendente,

porque el celebre expediente,
Vilariño lo ganó.

—

Por fidedigno conducto
sé que luego el acueducto
lo van á realizar,
y, por lo tanto, discierno
que es este el último invierno
que sed nos hace pasar.

—

Diré con gozo completo
que el ansiado lazareto
se piensa aquí establecer
con seguridad, señores,
para otros tiempos mejores.....
hoy por hoy no puede ser.

—

Y siguiendo de este modo
iré relatando todo
con la mejor intencion.

Todo lo que aquí resalta,
porque sobra ó porque falta
con arreglo á la opinion.

—

Mus. Muy bien; pues te aplaudirán
de fijo en el coliseo.

MURRIERA. Sí, pero, Mus, esos chicos (*Por el coro.*)
por lo visto están durmiendo.

Mus. (*A la Corra.*) Tú siéntate en esa silla.
(*Al coro.*) Chicos, sacudid el sueño.

—

Música.

CORO.

La juventud preciosa
Con mil encantos brindando vá;
Gózala, niña hermosa,
Que en breve el tiempo la ocultará.

—

Son rayos muy bellos
de fúlgida luz,
los dulces encantos
de la juventud.

Flores que perfuman
nuestro corazón,
los mágicos sueños
parece que son.

—

La juventud es breve
Como el engaño de la ilusión;
Despareciendo, nieve
Tan solo queda en el corazón.

—

De invierno los días
qué tristes están!
Derramando llanto
parece que van.

De nieve la tierra
cubierta doquier,
ni á un solo capullo
permite nacer.

Hablado.

MUS. Por lo visto, no se olvidan
de su antiguo repertorio.
Cantan al pelo, Murriera.

MURRIERA. Sí, Mus; pero ahora noto
que Morral está tardando,
y no sé ni me supongo
si las carrozas habrán
preparado ya los mozos.

ESCENA IV.

DICHOS Y PETOS-CHEOS.

PETOS. As mans de vostedes bico.
Boas noites teñan todos.

MUS. ¿Qué es lo que usted quiere aquí?

PETOS. Quérolles contar un conto.

MURRIERA. Pues para cuentos estamos.

PETOS. E dicir, se non esterbo.

MUS. No está uste haciendo otra cosa.

PETOS. Pois logo se queren volvo.

MURRIERA. Márchese usted ya con Dios;
pero márchese usté pronto.

PETOS. Se señor, vóume; pro antes
quixera saber s' á Momo,
que me dixeron que pára
n' esta casa, contar podo,
antes qu' emprenda ó viaxe,
catro queixas que hay no couto.

MUS. Y qué quiere usted decirle?

PETOS. Escoite se non é xordo.

Eu quero decirlle con franco languaxe,
da parla gallega no tan dóce son,
as coitas que firen dos probes gallegos

as cordas sensibres do seu curazon.
Vostedes qu' ouservan á xente mag oada
fuxindo lixeira do seu própeo chan,
buscando n'as terras alleas traballo
pois xa n'os seus lares non ganan ó pan,
Oindom' agora na miña parola,
pois soilo verdades eu veño á decir,
se non axudaran á miña portesta
tompouco á poideran vostes rebatir.
Pra terra de escravos, parez que Galicia
no mundo tan soilo por sorte naceu;
que n' hay outro eido mais engoumeado
qu' ó chan dond' o verce de nos se meceu.
Eiqui, meus señores, non vimos ainda
de qu' os gobernantes nos dén proteucion
prométennos moito, pro nada nos cumpren
en pago da nosa leyal sumision.
De cote as gabelas aumentan, deixando
sobrados é hórreos limpiños de gran,
y—os probes gallegos en vano agarimos
agardan d' aqueles que probes os fan.
Eiqui diputados á feixes fixemos
com' os derradeiros qu' á xente nombrou,
é namentras qu' eles na Corte disfrutan,
esquécens' axiña do chan qu' os criou.
Se temos alcaldes que ben nos gobernen
com' os caciqueiros non convén asi,
moy logo os cambean por outros larpeiros
qu' ofenden y—ultraxan ó pobo infelis.
¿E dis qu' homes sábeos é xente de letras
y—ó mesmo goberno pertende estudar
á causa qu' as xentes pra terras extranas
da chouza en que nacen as fan alexar?
Pois eu que non teño talento nin cencia,
qu' as aulas na vida xamais as pisei,
non soilo ós motivos da nosa miseria
sinon ós romedios agora direi.
O lobo en inverno c' a neve é c' o frio
do monte descende famento pr' o val,
é vai cobizoso c' a vida en peligro

buscand' as ovellas ó mesmo corral.
Pois ben; ó gallego tan soilo ten fame,
y—á pátreia qu' él tanto ben sabe querer,
con pranto nos ollos á deixa, sabendo
que lonxe moy lonxe quizás vay morrer.
Non ll'arrebatedes do duro traballo
á parte do froito qu' ó deixe vivir,
y—enton xa veredes que nunca se lembra
da chouza en que vive contento, sair.
¿E falar?

CORRA.
MUS.

Eche ben, home.

Pues yo tengo el sentimiento
de decirle que ya es tarde
para que oiga su acento
el Carnaval.

PETOS.
MURRIERA.
MUS.

¿Xa se foi?

Se marcha en el tren-correo.
Pero ahora está ocupado
en arreglar sus trebejos,
y hasta otro año, de fijo
no nos vuelve á ver el pelo.

PETOS.

E se vosté lle dixera
qu' agarda eiqui Petos-cheos
pra falarlle, non poidera...

MUS.
PETOS.

No te canses, ni por pienso.

Pois eu ben lle sinto
que tarde eiqui veña,
porqu' inda outras cousas
por dicir me quedan.
Falei do que pasa
aló pol—aldea,
pro hay cousas na vila
que mais me reventan.
Eu fun ó trato
non hay moitas feiras
é vin indinado
na funcion permeira,
qu' alguns qu' eu ben vía
patea é pateia,
cuase non deixaban

facel—á comedia.
En tres ou en catro
facendo alí presa
non sei quen, levóunos
coido qu' á *perrera*;
pro fun outra noite,
y—ó barullo era
abaixo nas sillas
en donde se sentan
soilo señoritos
que gastan chistera,
é, por de contado,
na troulada aquela
nin hóubo un-ha multa
nin quen á impuxera.
¡Hay cousas siñores
que á min me reventan!
Vostedes ben saben
que é cousa moy fea,
y—ademais entrana
grande transcendencia
ó vicio do xogo
qu' á tantos domea;
pois sei de familias
que pasan miseria,
por mor dos cartiños
qu' ó *monte* lles levan.

Eu coido qu' ó mundo
xa soilo navega,
é que Dios cansado
xa del non se lembra.

Respeuto á mulleres,
háinas que poideran
á un santo que fora
roubarlle á pacencia.

Vosté vaya vendo
porqu' hay tantas tendas
con tantos lalalos
é tantas magencias,
á ver s' ó que teñen

non é para as nenas
que de dia en dia
fanse mais coquetas,
e'as modas limpando
dos pais as pesetas,
é para ô meu gusto
isto fainas feas.

MURRIERA.

Ya está, Mus, yo creo
pesado este pelma.

MUS á Petos

Si usted en ver á Momo
hoy tanto se empeña,
muy pronto al teatro
iremos con ésta (Por la Corra.)
y allí podrá hablarle
cuanto usted desea.

PETOS.

Pois estou disposto.

CORRA.

Tocayo, pois veña
para eiquí é descanse.

PETOS.

Non desairo á oferta. (Se sienta.)

MURRIERA.

Mus, esos muchachos
que ensayen, no duerman.

MUS.

Director, ya oye
usted á Murriera.

Música.

CORO.

Si al mirarte
por amarte
dió mi pecho
corto lecho
al frenesí,
Mi cadena
no me apena,
pues espero
lisonjero
dulce sí.

Niña bella,
cual estrella
que de noche

con derroche
su luz dá.

Mi alma loca
de tu boca
con un beso
su embeleso
calmará.

—
Niña hermosa,
que graciosa
con hechizo
sin postizo
me hechizó.

Por mi afecto
tan perfecto,
de tu brazos
los abrazos
quiero yo.

—
Niña pura,
con premura
calma un alma
que sin calma
vive hoy.

Presurosa
cualquier cosa
dame luego;
porque ciego,
niña, estoy.

ESCENA V.

DICHOS Y MORRAL.

MORRAL

Por mas que cansado
por fin aqui llego;

como preparado
ya todo lo tengo
y á mi cometido
le di desempeño,
permitid, amigos,
al par que me siento,
que diga ya: ¡Eureka!
con todo mi aliento.

Abajo, señores,
espera el cortejo.
Carrozas vistosas
de muy buen efecto
que el público admira
curioso y contento,
y ante ellas marchando
lo menos quinientos
faroles y antorchas
que alumbran el pueblo,
y briosos corceles
con sus caballeros
que van repartidos
en ambos extremos,
y música, y coro,
y acompañamiento,
es este el conjunto
que tiene el entierro
de Momo este año,
lo cual si no es nuevo,
nada desmerece
de los años viejos.

Esta señorita
que enfrente tenemos,
hará las delicias
del público inmenso
que entrando á torrentes
vá en el coliseo.
Además de esta
actriz de *cartello*
tengo apalabrado
un actor selecto

(*Por la Corra*)

del género bufo
que aquí vendrá luego

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y PEDRO.

PEDRO. *¡El Danzante!*
MORRAL. Aquí está el hombre
de que hablé en este momento.

PEDRO. *¡Las Dominicales!*
MUS. Sirve.
MORRAL. ¿Sí?
PEDRO. *¡Del libre pensamiento!*
MUS Á PEDRO. Hombre no está usted en la calle.
PEDRO. Bueno, señor, es lo mismo.
Como antes de entrar aquí
ví por esos aposentos
sentada al pé de las mesas
mucha gente, como veyo
por los cafés, pregonaba
los pródicos que yo vendo.
Si daño quixen facer
que hastra me arrinquen los pelos!

MUS. Hombre, yo no te he reñido
ni tal ha sido mi intento.

PEDRO. Tampoco lo consintira;
porque yo tengo mi génio.

MUS. (*Con sorna.*) Ya sé que eres un valiente.
PEDRO. Valente no; pero tengo
y sempre tendré mi aquel
muy perfeutamente puesto.

MURRIERA. Nadie lo duda.
PEDRO. Aunque muchos
coidaron ya darme medo,
como yo tengo correa
y ya son un perro viejo,
cuando algunos me fan bulra
lo que menos piensan ellos

que me estoy cachondiando
de todito el aniveroso.

MUS
PEDRO

Ya se que tu eres muy pillo.
No soy pillo que soy Pedro;
pro el que me la deya á mi,
ya debè ir rapando el pelo.
Mire vosté; ahi atras
iba la *Bomba* vendendo
con un libro que se llama
De la alcoba los secretos
y un señor que parecia
conservador por lo feyo
me dijo así incomodado;
Se sigues cantando eso,
enseguida á la perrera
mando que te lleven preso.
¿Pensa usté que le hícen caso?
Índa cobré mas alentos
y por la calle Rayal
fui los papeles vendendo.

MUS

PEDRO

Mas no niegues que aquel dia
te multaron.

Non lo niego.

Me ha custado una peseta
que la din en vinte perros.

MURRIERA

Veo que os entreteneis
y hay que aprovechar el tiempo.

MUS
(A Pedro)

No te impacientes, Murriera.
Pues aquí, señor don Pedro,
se le llamó para que

dentro de un breve momento
por lo que sea se entiende...

PEDRO
MUS

Si señor, si, bien entendo.

Vaya al teatro á decir
cuatro chistes con gracejo,
en honor al Carnaval;
pues ya sabe usted que ha muerto.

PEDRO

No hay ningun inconveniente.
Por mas de que yo sospecho,
como no soy muy gracioso,

que voy á obtener un éxito
como aquellas carreritas
que se diron nel Relleno.

MUS

¿No acaba usted de decir
que á nada le tiene miedo?

PEDRO

No es que me negue, señor;
pro barrunto los efeutos.

MUS

Bien; y qué vá usted á decir?

PEDRO

Es que yo mis contas echo;
s' aquí tambien lo he dicir,
destonces doble merezco.

MUS

Hombre, por via de ensayo,
nada mas.

PEDRO

Pois sendo asi,
escoiten todos atentos.

MUS

Had cuenta de que en escena
ya estas solo;

PEDRO

Pos silencio.

Siñores, (*comenzo agora*)
naide de su ben percura;
quí es una pena traidora
ver que naide á la leutura
le dedica ni una hora.

—
Lo digo por que en mi oficio
lo noto continuamente;
como no leye la gente
resulta un gran prejuicio
que mi estómago lo siente.

—
Este grave mal me engruña
porque veo que no amaína;
aunque bien sé que en la Cruña
la gente baila en la uña
lo mesmo que una buxaina.

—
Pro anque aqui de arriba á bajo
es toda muy estruida,
ni por gritar á destajo
ni con muchismo trabajo

doy al pródico salida.

Y no es porque excomulgada
esté las Dominicales,
que hoy gente tan malvada
que coida que no hacen nada
ciertos chistes clericales.

Mas yo la causa bien veo:
n' hay ni pisca de aficion;
y por esto mismo creo
que el alustrado Ateneo
cesó en su pubricacion.

Gustan hoy mas los palitos
del billar y siete y media,
que leer morales escritos;
y aqui ya no habrá comedia
mentras haya caballitos.

En el circo, los cerillas
dando bravos y palmadas
lucen como lamparillas,
que á esas gentes ilustradas
las chiflan las pantorrillas.

La verdad es por desgracia
que aqui no presta eficacia
culto rendirle á la cencia,
y val mucho mas la audacia
que el talento y la decencia.

Pues no escasean señores
que la echan de caballeros
y solo son timadores;
que es igual quien tima honores
al que tima los dineros.

Hay quien sin merecimiento
tiene fama de talento

porque es audaz y atrevido,
y cuando llega el momento
ni sabe leer de corrido.

Permitidme que me explique:
tan solo quiero aludir
al prógimo que se pique.
Pero voy á concluir
porque basta de palique.

MUS

Has hablado como un loro;
yo te auguro una victoria.

MURRIERA

Pues vámonos al teatro;
porque se acerca la hora.

MUS

Tu siempre tan impaciente,
ten calma que el tiempo sobra.

(A la Corra á Petos y á Pedro.) Vamos á ver ¿Os parece
digo, si no os incomoda,
que despues que habéis los tres
seria, siendo graciosa,
oportuna una cancion?

PEDRO

Parezme qu' á idea é boa.

MUS

¿Y harias bien un terceto?

CORRA

Yo fui corista en la ópera.

PETOS.

E yeu canto ó alalala
com' eiquí nunca se escoita.

PEDRO.

Yo tampoco canto mal.

MUS.

Pues á ensayar.

PEDRO.

Vamos, tropa.

MUS.

Director, sin perder tiempo
dé usted manos á la obra.

Música.

CORRA, PETOS y PEDRO.

Aló n' un rego de auga
fixos' un palacio pra Diputacion,
que pide por un burato
que ten na fachada lle dén un relos.

CORO. Pois qu' ô tapen ê millor.

CORRA. } Dicen qu' hay ô pênsamêto
PETOS. } qu' un auntamento no premeiro vran,
PEDRO. } arregle ben as ribeiras
que así as forasteiras os baños virán.

CORO. ¡Ay, se che fora verdá!

CORRA. } Eiquí non hay matadeiro
PETOS. } é cando ô dicimos ben temos razon;
PEDRO. } porque se matan os cochos
en calquera rua d' ista pobracion.

CORO. ¡Non ch' ê mala divirsion!

CORRA. } A ereucion d' un-ha estauta
PETOS. } pra María Pita qu' algun ideou,
PEDRO. } com' á todo-l' os proyeutos
qu' eiquí se maxinan sono lle pegou.

CORO. Tocall' ó tou—porrou—tou.

Hablado.

MUS. Bien; pues ahora que todo
preparado se halla en regla,
marchemos hácia el teatro.

MURRIERA. Hombre, ya es tiempo.
MUS. Murriera,
permíteme dos palabras
antes de salir de escena.

No sé si habrás observado
que el público ya sospecha
que á darle un camelo vamos,
pero de mano maestra;
pues creo muy acertado
pedirle en forma discreta,
ya que no aplausos ruidosos,
alguna benevolencia.

MURRIERA. Pues no la obtendrás, buen Mus.
MUS. Es atroz este Murriera.
Caballeros, buenas noches,
que aquí termina la fiesta.

FIN

CORO.

CORRA
PETOS
PEDRO

CORO.

CORRA
PETOS
PEDRO.

CORO.

CORRA
PETOS
PEDRO

CORO

MUS.

MUR
MUS.



